



¿Es posible el blindaje?

■ **ALGUNOS PIENSAN** que la economía chilena será capaz de sortear la crisis financiera internacional y mientras Estados Unidos, Europa, Japón y la mayoría de los países emergentes vivirán una recesión, nuestro país sólo experimentará una baja en la actividad que no alcanzará las dimensiones de una crisis. Incluso el Ministro de Hacienda, en Enade, mencionó el ejemplo de Australia, que durante la crisis asiática pudo desacoplarse del resto del mundo y siguió creciendo. El argumento más recurrente para abonar esta tesis es la sólida posición de reservas netas que exhibe nuestro país y se señala a la política de austeridad fiscal, consolidada por la regla de superávit estructural, como el gran instrumento que ha

monetaria no recibió ayuda alguna de la autoridad fiscal en su afán de contener la inflación. En efecto, el gasto público creció en el período muy por sobre el Producto. A ello se agregó un aumento desproporcionado del salario mínimo (cerca de 40% en tres años) que se tradujo en el desempleo de cientos de miles de chilenos.

Se ve difícil, entonces, que en el año 2009, en que el Fondo Monetario Internacional pronostica una caída del Producto en los países desarrollados, Chile pueda crecer muy por sobre el 1%. De hecho, las cifras recién entregadas de variación del PIB en el tercer trimestre nos dicen que si comparamos con el trimestre anterior y anualizamos (la forma

qué esa política fiscal debe consistir en un incremento del gasto público y no en una disminución de impuestos, que también sería contracíclica. Puede haber argumentos a favor de una o de otra. Por ejemplo, se afirma que la política fiscal puede ser más efectiva porque se traducirá necesariamente en mayor gasto, mientras una baja de impuestos puede terminar en personas y empresas ahorrando esos mayores recursos en lugar de gastarlos. Si se quiere ser riguroso con el argumento habrá que agregar entonces que el aumento de gasto fiscal no debiera consistir en mayores sueldos para los funcionarios del Estado ni en mayores transferencias a las personas, sino en inversión en infraestructura.

En definitiva, el blindaje es difícil de lograr y sólo nos podemos acercar a él recurriendo a diferentes políticas que puedan minimizar los efectos de la crisis financiera y, al mismo tiempo, le den una ventaja de productividad a nuestro país. Allí está la clave; en las cosas que hagamos de aquí en adelante, nada sacamos con vivir de viejas glorias como el ahorro fiscal.

Pero pareciera que el menú de políticas a disposición del Ministro de Hacienda está restringido por vetos ideológicos y eso es desde ya una limitación que dificulta la conducción económica de Chile durante la crisis. Habrá otras naciones, como China paradójicamente, que no tendrán restricciones ideológicas para manejar la economía. A fin de cuentas, no hay que olvidar que estamos gobernados por la Concertación, una coalición a la que a estas alturas ni el conocimiento acumulado en todos los "papers" del mundo hará cambiar su naturaleza.

“**Se ve difícil, entonces, que en el año 2009, en que el Fondo Monetario Internacional pronostica una caída del Producto en los países desarrollados, Chile pueda crecer muy por sobre el 1%**”

permitido a Chile diferenciarse del resto.

Verdades a medias. La situación de reservas netas es tan sólida, proporcionalmente al tamaño de la economía, como lo era cuando empezó la crisis asiática en 1998, que según el gobernante de esa época, Eduardo Frei, no iba a afectar a nuestro país. Pues bien, errores en la conducción económica llevaron a que Chile fuera uno de los países más afectados por la crisis asiática en todo el mundo (medido por la caída del Producto). En esa oportunidad, el Banco Central aplicó una política monetaria contractiva que elevó las tasas de interés afectando gravemente a las empresas. Dicha política se mantuvo, pese a los signos de crisis que ya se avizoraban, porque la autoridad

como se mide en Estados Unidos y Europa), el Producto habría caído en 0,23%. Eso para el tercer trimestre de 2008, de modo que si el cuarto trimestre esta medición vuelve a ser negativa estaremos técnicamente en recesión.

En otras palabras, nada nos blindará de malas políticas económicas. Por eso, hay que tomar con beneficio de inventario las bravatas del Ministro Velasco, cuando desafía a que le muestren un "paper" que diga que no se puede aumentar el gasto más allá del Producto, abogando por una política fiscal contracíclica. La política fiscal contracíclica puede ser indicada, dependiendo de las circunstancias. De partida, no se explica por